

MICHEL-YVES BOLLORÉ
OLIVIER BONNASSIES

DIOS LA CIENCIA LAS PRUEBAS

EL ALBOR DE UNA REVOLUCIÓN

**¡La ciencia,
nueva aliada de Dios!**

Prólogo de Robert W. Wilson
Premio Nobel de Física

Prólogo a la edición española
de Elvira Roca Barea



MICHEL-YVES BOLLORÉ
OLIVIER BONNASSIES

DIOS LA CIENCIA LAS PRUEBAS

EL ALBOR DE UNA REVOLUCIÓN

TRADUCCIÓN DE AMALIA ACONDA
REVISIÓN DE J.M. LACRUZ



«UNA PERSPECTIVA INTERESANTE SOBRE LA CIENCIA, LA COSMOLOGÍA Y SUS IMPLICACIONES FILOSÓFICAS Y RELIGIOSAS»



ROBERT W. WILSON

Premio Nobel de Física en 1978 por el descubrimiento en 1964 de la radiación de fondo cosmológico, verdadero eco del Big Bang.

“ Este libro es una muy buena presentación del desarrollo de la teoría del Big Bang y de su impacto en nuestras creencias y nuestra representación del mundo. [...] ¿Cómo empezó todo esto? Ciertamente, no conozco la explicación. Pero quizá algunos lectores tendrán la suerte de encontrar el principio de la respuesta en este libro.”



**ELVIRA ROCA
BAREA**

Ensayista, novelista y profesora española, es autora de libros que han sido grandes éxitos de ventas.

«EN NINGUNA PARTE DEL MUNDO MÁS QUE EN OCCIDENTE SE HABRÍA PODIDO CONCEBIR UN LIBRO COMO ESTE»

“ En ninguna parte del mundo más que en Occidente se habría podido concebir un libro como este. Y es una buena noticia que a estas alturas del siglo XXI, cuando atraviesa la que es posiblemente la crisis más profunda de su historia, nuestra civilización sea todavía capaz de producir una obra tan ambiciosa y lo es en la medida que propone un debate profundo y significativo en la frontera de nuestra capacidad de comprensión...”

1.

El albor de una revolución

Nunca hubo tantos descubrimientos científicos, tan espectaculares y que hayan aparecido en tan poco tiempo. Estos contribuyeron a transformar del todo nuestra visión del cosmos y han vuelto a poner sobre la mesa, con vigor, la cuestión de la existencia de un Dios creador

La física del siglo XX, como un río en plena crecida, ha desbordado su cauce para chocar con la metafísica. De esta colisión surgieron elementos que muestran la necesidad de una inteligencia creadora. Estas nuevas teorías enardecen desde hace casi un siglo las disputas de los científicos. Es ante todo esa historia la que queremos contar en este libro.

Vivimos hoy en día un momento sorprendente en la historia de los conocimientos. Los avances en matemáticas y física han sido tales que cuestiones que se creían, para siempre, fuera del alcance del saber humano, como el tiempo, la eternidad, el inicio y el fin del Universo, el carácter improbable de los ajustes del Universo y la aparición de la vida, se han vuelto temas de ciencia.

Estos avances científicos surgieron a principios del siglo XX y han supuesto un vuelco completo respecto a la tendencia de los siglos anteriores de considerar el campo científico incompatible con todo tipo de debate acerca de la existencia de Dios.

El choque de descubrimientos revolucionarios

La muerte térmica del Universo es el primero de ellos. Resultado de la teoría termodinámica surgida en 1824 y confirmada en 1998 por el

descubrimiento de la expansión acelerada del Universo, esta muerte térmica implica que el Universo tuvo un principio, y todo principio supone un creador.

La teoría de la relatividad, posteriormente, elaborada entre 1905 y 1917 por Einstein y validada por numerosas confirmaciones. Esta teoría afirma que el tiempo, el espacio y la materia están vinculados y que ninguno de los tres puede existir sin los otros dos. Lo que implica necesariamente que, si existe una causa para el origen de nuestro Universo, esta causa no puede ser ni temporal, ni espacial, ni material.

El Big Bang, en tercer lugar, teorizado en los años 1920 por Friedmann y Lemaître antes de ser confirmado en 1964. Esta teoría describe el principio del Universo de manera tan precisa y espectacular que provocó una auténtica deflagración en el mundo de las ideas, hasta tal punto que, en algunos países, los científicos defendieron o estudiaron el Big Bang poniendo en riesgo sus vidas. Dedicaremos un capítulo entero a las persecuciones y ejecuciones, a menudo ignoradas, o bien ocultadas, y que son la prueba trágica de la importancia metafísica de estos descubrimientos.

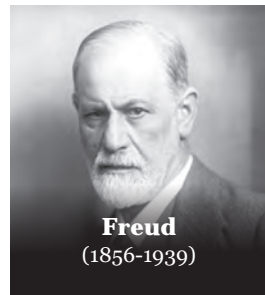
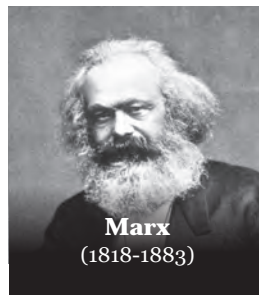
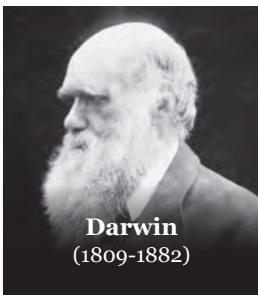
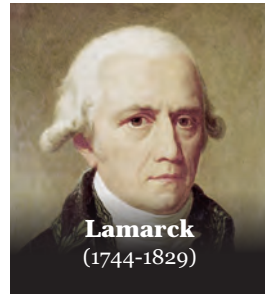
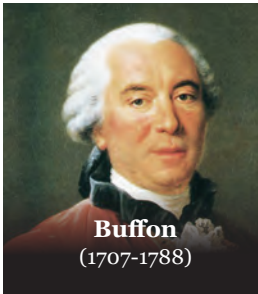
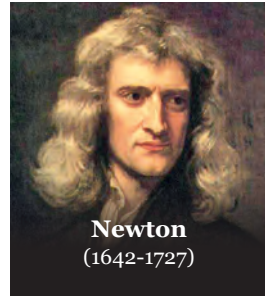
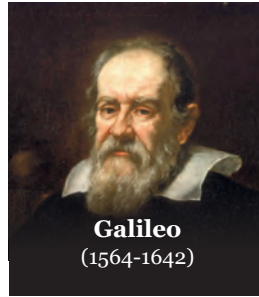
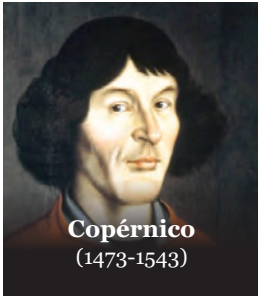
El ajuste fino del Universo, en cuarto lugar, ampliamente admitido desde los años 1970. Este principio les plantea un problema tan importante a los cosmólogos materialistas que, para evitarlo, se esfuerzan por elaborar modelos puramente especulativos y completamente imposibles de verificar de universos múltiples, sucesivos o paralelos.

La biología, finalmente, que ha evidenciado, al final del siglo XX, la necesidad de un ajuste fino suplementario del Universo: el que permitió que se pasara de lo inerte al mundo vivo. Efectivamente, lo que antes se consideraba como apenas un salto para pasar de un lado a otro de la brecha que separa lo inerte, en su mayor complejidad, de la forma más simple de vida, permitió en realidad franquear un abismo inmenso, muy probablemente sin seguir solo las leyes del azar. Si bien no sabemos actualmente ni cómo se produjo ni, menos aún, cómo replicar tal acontecimiento, sabemos lo suficiente como para evaluar su infinita improbabilidad.

Durante varios siglos, sin embargo, los sucesivos descubrimientos científicos parecían ir en contra de la fe

Desde el fin del siglo XVI, los descubrimientos científicos siempre parecían converger para atacar los fundamentos de la creencia en Dios y socavar los pilares de la fe. He aquí una breve recapitulación histórica:

- La demostración de que la Tierra gira alrededor del Sol, y no lo contrario (Copérnico, 1543 - Galileo, 1610).
- La descripción matemática de un Universo mecanicista simple y comprensible (Newton, 1687).



- La edad muy antigua de la Tierra, que no es solo de unos miles de años (Buffon, 1787 - Lyell, 1830 - Kelvin, 1862).
- Los postulados deterministas de un Universo en el que no se necesitaban ángeles para empujar los planetas (Laplace, 1805).
- La aparición de la vida gracias a un proceso evolutivo natural que tampoco se cuenta en miles de años, sino más bien en millones o miles de millones de años (Lamarck, 1809).
- La idea de que esta evolución se fundaba no en una intervención divina, sino en la selección natural (Darwin, 1859).
- La teoría del marxismo científico materialista que, como un nuevo albor sumamente seductor, dejaba entrever un mundo de igualdad y de justicia (a partir de 1870).
- Las ideas de Freud (hacia 1890) que teorizaban un hombre que ni siquiera domina sus pensamientos, y al que esa nueva ciencia proponía una vida «liberada de sus prejuicios».

Con cierta fatuidad, el psicoanalista de Viena habló de las «tres humillaciones» que el hombre moderno sufría con Copérnico, Darwin y él mismo. Efectivamente, las heridas de amor propio se acumulaban: el hombre moderno perdía su lugar en el centro geográfico del Universo, perdía su soberbia al enterarse de que «desciende del mono» y, finalmente, con la teoría del inconsciente, acababa perdiendo la autonomía y la responsabilidad de sus pensamientos más profundos.

Así es como, durante tres siglos, de Galileo a Freud, pasando por Darwin y Marx, un gran número de conocimientos que constituían el fundamento aparentemente inquebrantable del pensamiento occidental desestabilizaron sus bases, sembrando desconcierto en numerosos creyentes. En el fondo, no había motivo para sentirse tan profundamente turbado por esos nuevos descubrimientos, pues los que eran auténticos no entraban en contradicción con la fe. Pero faltaba distancia y conocimientos necesarios para tomar conciencia de ello. Estos avances científicos fueron recibidos con incredulidad, hasta con hostilidad, ya que abandonar antiguas certezas y modificar el paisaje mental suele requerir un inmenso esfuerzo.

Exactamente lo contrario hicieron los materialistas, que se apropiaron con entusiasmo de estos descubrimientos y se apoyaron en ellos para justificar sus tesis. Su empresa fue ampliamente facilitada por el hecho de que, de manera simultánea, el progreso técnico permitía erradicar en Occidente las hambrunas y las epidemias, curar la mayoría de las enfermedades, prolongar la duración de la vida, suprimir la mortalidad infantil y facilitar a las personas bienes materiales en una proporción sin precedentes. La ciencia hacía retroceder a la religión, mientras que la opulencia material quitaba todo sentido a la necesidad de volverse hacia un dios para resolver los problemas humanos.

Alentado por este contexto tan favorable, el materialismo parecía reinar de manera absoluta en el mundo intelectual de la primera mitad del siglo XX.

En esas circunstancias, muchos creyentes de Occidente abandonaron su fe con mucha facilidad, ya que para gran parte de ellos era solo el reflejo de una actividad superficial y mundana. Y entre quienes mantuvieron su fe, muchos experimentaron un complejo de inferioridad con respecto al racionalismo. Se quedaron al margen de los debates científicos y filosóficos, ateniéndose a su mundo interior, del que no habrían de salir a riesgo de padecer burlas, desprecio u hostilidad por parte de la clase materialista, convertida en intelectualmente dominante.

La segunda mitad del siglo XX ve el crepúsculo de esta tendencia materialista que parecía irresistible

Hasta mediados del siglo XX, la razón humana estaba por tanto encerrada en tres marcos de análisis, que la aislaban de toda aspiración espiritual: el marxismo, el freudismo y el científicismo. Pero terminaron por aparecer grietas, primeros signos de un desmoronamiento que iba a ser total.

- En la primera mitad del siglo XX, la creencia en un Universo simple, mecanicista y determinista fue aniquilada por la confirmación de la exactitud de los principios de la mecánica cuántica y de sus postulados de indeterminación.
- En 1990, el fracaso y el hundimiento del bloque marxista soviético, así como el abandono en paralelo de esa doctrina económica por el

bloque comunista asiático, resultaron ser la prueba de la falsedad de las tesis materialistas marxistas. Al mismo tiempo, este desmoronamiento reveló los horrores económicos, políticos y humanos que engendraron estos sistemas, así como la existencia de los gulags, en los que los muertos se contaban por millones.

- Esta desilusión ha sido casi concomitante con el cuestionamiento de las teorías freudianas. Publicado en 2005, *El libro negro del psicoanálisis*¹ hace un balance crítico de la vida y del ocaso de ese ídolo intelectual de mediados del siglo XX. Sin embargo, aunque haya caído de su pedestal,² el ídolo dejaba detrás de él lo que había engendrado, esencialmente una concepción de la educación muy permisiva y la libertad sexual. Todo esto iba a modelar de manera duradera el Occidente moderno.

Aunque ciertamente la destrucción simultánea de estos tres pilares intelectuales del materialismo no generó un retorno de la fe, sí desvitalizó considerablemente ese sistema de pensamiento, que recibió un nuevo golpe con los descubrimientos cosmológicos citados anteriormente. Estos aportaban argumentos científicos sumamente potentes en favor de la existencia de un Dios creador. Por ese motivo fueron muy mal recibidos por los científicos ateos, que se opusieron a ellos desde los años 1930 y con posterioridad, mientras fue razonablemente posible hacerlo.

Dedicaremos un largo capítulo a esa resistencia de los materialistas, que tomó diferentes formas, desde el apoyo sistemático a las teorías especulativas alternativas —como el Big Crunch o los universos múltiples— para contrarrestar el Big Bang, hasta la deportación e incluso la ejecución de numerosos científicos en la URSS y en Alemania. Lo que dice mucho acerca de la capacidad de los hombres para aceptar tesis científicas que van en contra de sus creencias...

1. *El libro negro del psicoanálisis*, dirigido por Catherine Meyer, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

2. Una tribuna publicada en la revista francesa *L'Obs* en otoño del 2009 y firmada por sesenta psiquiatras reclamaba la exclusión de los psicoanalistas de la universidad, del hospital público y de los peritajes judiciales.

Esta evocación de la historia de las ideas era necesaria para situar nuestra reflexión en su contexto histórico e ideológico. Si fue difícil para los creyentes aceptar las teorías de Galileo y Darwin, aunque en el fondo sus descubrimientos no eran incompatibles con la fe, será más difícil aún para los materialistas aceptar y asimilar la muerte térmica del Universo y sus ajustes finos, ya que esos descubrimientos les plantean problemas insuperables. No se trata efectivamente de una simple actualización de su pensamiento, sino de un cuestionamiento radical de su universo interior.

La aceptación de la verdad suele verse impedida por nuestras pasiones

Nuestra capacidad para aceptar una tesis, incluso científica, no depende solamente de las pruebas racionales que la acreditan, sino también de la implicación afectiva vinculada a las conclusiones de dicha tesis.

Es así como, a modo de ejemplo, podemos ver que hoy hay temas científicos emotivamente neutrales, como, por ejemplo, la causa de la extinción de los dinosaurios, el origen de la Luna, la manera en que el agua apareció en la Tierra o la desaparición brutal del hombre de Neandertal, asuntos acerca de los cuales los científicos debaten a veces con vivacidad, pudiendo cada uno sostener tesis diferentes e incluso opuestas, pero cuyas implicaciones intelectuales, sean cuales sean, serán finalmente aceptadas por todos, ya que se trata de temas que carecen de contenido emocional.

Sin embargo, a partir del momento en que se entra en temas sensibles que, incluso cuando son temas científicos, están en parte politizados, como el calentamiento climático, la ecología, el interés de la energía nuclear, el marxismo económico, etc., la inteligencia no se ve tan libre de razonar con normalidad, ya que las opciones políticas, las pasiones y los intereses personales interfieren con el uso de la razón.

El fenómeno es particularmente acusado cuando se aborda el tema de la existencia de un Dios creador. Frente a esta cuestión las pasiones se ven aún más exacerbadas porque lo que está en juego, en ese caso, no es un simple conocimiento, sino nuestra propia vida. Tener que reconocer, al

concluir un estudio, que uno podría ser tan solo una criatura procedente y dependiente de un creador es algo que muchas personas consideran como un cuestionamiento fundamental de su propia autonomía.

Ahora bien, para muchas personas, el deseo de ser libres y autónomas, de poder decidir solas sus acciones, de no tener «ni Dios ni amo» prima por encima de todo. Su yo profundo se siente agredido por la tesis deísta y se defiende movilizandando todos sus recursos intelectuales, ya no para buscar la verdad, sino para defender su independencia y su libertad, consideradas prioritarias.

Por lo tanto, no es sorprendente que este tema suscite reacciones que suelen ir desde una incómoda indiferencia hasta la burla, el desprecio e incluso la violencia, en lugar de generar una argumentación seria.

Es revelador, por ejemplo, que se prefiera dedicar mucho tiempo y dinero a la búsqueda de eventuales extraterrestres, como en el marco del programa SETI (Search for Extra-Terrestrial Intelligence), en lugar de dedicar un poco de atención a la hipótesis de un Dios creador. Si existe, ¿qué es Dios, en efecto, sino un superextraterrestre? Contrariamente



SETI radiotelescopios en Nuevo México.

a extraterrestres potenciales, su existencia es más probable y mejor admitida, y las huellas de su acción en el Universo son más tangibles. Tal desequilibrio revela al fin y al cabo una forma de miedo. Para un espíritu materialista, captar lejanas señales de vida extraterrestre es, en verdad, emocionante, pero no implica un cuestionamiento existencial; al contrario, tomar conciencia de que Dios existe es algo que se hace corriendo el riesgo de una enorme conmoción interior.

La ideología y las sugerencias pueden por lo tanto ser un obstáculo a la aceptación de la verdad y al examen sereno de las pruebas capaces de revolucionar nuestra concepción del mundo.

En el umbral de este libro, nos parece importante precisar que no tenemos ni el deseo ni la ambición de militar en favor de una religión, tampoco pretendemos adentrarnos en disquisiciones acerca de la naturaleza de Dios o de sus atributos. La intención de este libro es tan solo reunir en un mismo volumen un balance, puesto al día, de los conocimientos racionales relativos a la posible existencia de un Dios creador.

Determinar en primer lugar lo que es una prueba en ciencia

Para establecer claramente el valor de las pruebas que vamos a presentar, en primer lugar estudiaremos qué es una prueba, en general, y en el ámbito científico, en particular.

Determinaremos luego las implicaciones de dos tesis o creencias opuestas: la creencia en la existencia de un Dios creador, por un lado, y la creencia en un Universo puramente material, por el otro, ya que el materialismo es una creencia como cualquier otra. Veremos que las implicaciones que generan estas dos tesis son numerosas y pueden ser validadas o invalidadas, según el caso, si se confrontan con la observación del mundo real.

Primera parte: panorama de las pruebas científicas más recientes

Se trata de los descubrimientos revolucionarios evocados en nuestra introducción, a saber, la muerte térmica del Universo, el Big Bang, el

ajuste fino del Universo, el principio antrópico que deriva de él y, por fin, la cuestión del paso de lo inerte al mundo vivo. Cada uno de estos descubrimientos dará lugar a un examen detallado.

Segunda parte: pruebas del ámbito de la razón ajenas al campo científico

En una segunda parte, estudiaremos las pruebas que provienen de otros campos del conocimiento, no científicos, pero que, aun así, tienen que ver con la razón. En ciencia como en historia o en filosofía, siempre resulta fecundo interesarse por las anomalías o las contradicciones; o sea, por los hechos que carecen de explicación racional razonable si no se admite otra realidad que la del Universo material. Forman parte de este campo preguntas como: ¿De dónde vienen las verdades inexplicables de la Biblia? ¿Quién pudo ser Jesús? ¿El destino del pueblo judío puede explicarse así sin más? ¿Qué pasó exactamente en Fátima en 1917? ¿El bien y el mal pueden ser decididos sin límites por el hombre? Etc.

También diremos algo acerca del lugar y del valor actual de las pruebas filosóficas y del interés renovado que matemáticos como Gödel aportaron en este ámbito.

El conjunto proporcionará al lector un amplio panorama de argumentos convincentes.

Tercera parte: para acabar con las objeciones habituales

Concluiremos por fin aportando respuestas a los argumentos que sirvieron en el pasado, y siguen siendo utilizados hoy, para considerar como imposible —o al menos indecible— la existencia de un Dios creador. Argumentos como: no existe ninguna prueba de la existencia de Dios, pues, de lo contrario, se sabría; Dios no es necesario para explicar el Universo; la Biblia solo es un conjunto de leyendas primitivas llenas de errores; las religiones solo engendraron guerras; si Dios existe, ¿cómo explicar la existencia del mal en la Tierra? Etc.

Si bien estas preguntas están trilladas, las examinaremos seriamente aportando explicaciones tan claras como sea posible.

Un signo de los tiempos

El lector notará que la gran mayoría de los conocimientos que fundamentan las pruebas que vamos a presentar a continuación son posteriores al comienzo del siglo XX. No se trata de una elección nuestra, sino de la confirmación de que los tiempos cambian y de que estamos propiamente en el albor de una revolución intelectual.

Un proyecto fundado ante todo en la razón

La composición de este libro tal vez parezca inhabitual, y algunos podrán sorprenderse de encontrarse a la vez ante conocimientos científicos modernos, reflexiones acerca de la Biblia o incluso el relato de un milagro en Portugal.

Pero todo esto tiene su lugar en nuestro libro, ya que la teoría que pretende que «No existe nada fuera del Universo material» implica necesariamente que tampoco existan los milagros, y que todas las historias, incluso las más sorprendentes, tengan siempre que poder ser explicadas sin recurrir a hipótesis sobrenaturales. De hecho, verificar la existencia de milagros y la insuficiencia probada de toda explicación natural es la prueba perfecta de la falsedad de dicho supuesto y, por tanto, de la veracidad de lo contrario.

En definitiva, Dios existe o no existe: la respuesta a la pregunta acerca de Dios existe independientemente de nosotros; y es binaria. Es sí o es no. Esto ha sido un obstáculo por la falta de conocimientos hasta ahora. Pero la exposición de un conjunto de pruebas convergentes, a la vez numerosas, racionales y procedentes de diferentes campos del saber, independientes unas de otras, aporta una luz nueva y tal vez decisiva sobre esta cuestión.

EL GRAN

Cinco siglos de descubrimientos

Copérnico (1543) ○ Heliocentrismo

Galileo (1610) ○ Confirmación del heliocentrismo

Newton (1687) ○ Teoría de la gravedad

Buffon (1787) ○ Descubrimiento de la edad de la Tierra

Laplace (1805) ○ Determinismo

Lamarck (1809) ○ Teoría de la evolución

Darwin (1859) ○ Selección natural

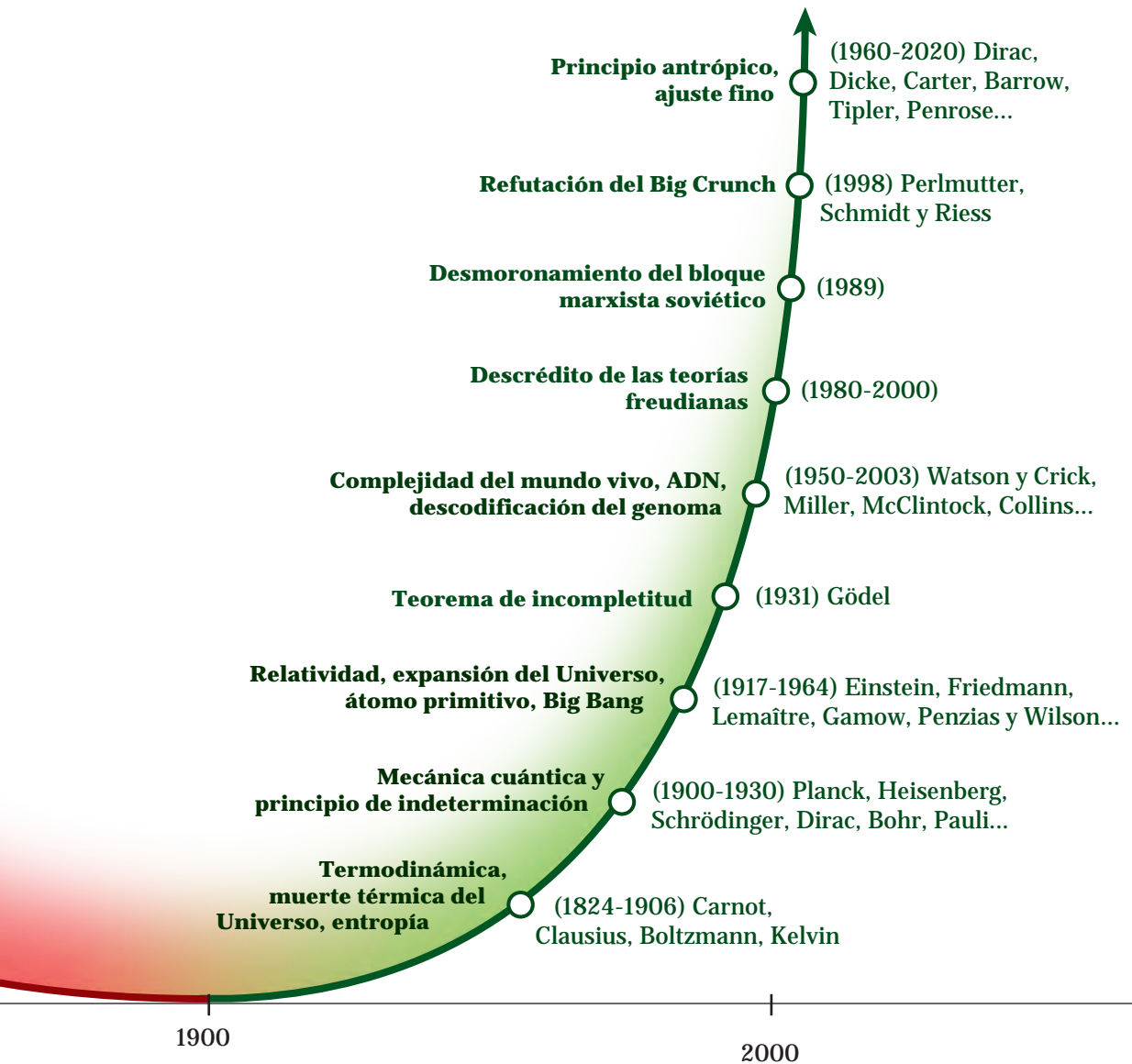
Marx (1870) ○ Marxismo

Freud (1896) ○ Psicoanálisis

1500

VUELCO

en el origen del crecimiento y luego del declive de las ideas materialistas



DIOS - LA CIENCIA - LAS PRUEBAS

EL ALBOR DE UNA REVOLUCIÓN



MICHEL-YVES BOLLORÉ

es ingeniero informático, tiene un máster en Ciencias y un doctorado en Gestión de Empresas. Desde 1990 dirige el grupo France-Essor, centrado en la industria mecánica.



OLIVIER BONNASSIES

se graduó en la Escuela Politécnica en 1990, tiene una licenciatura en Teología y es autor de más de veinte libros sobre temas vinculados a menudo con la fe.

FICHA TÉCNICA

Título: Dios. La ciencia. Las pruebas.
El albor de una revolución

Autores: Michel-Yves Bolloré y Olivier Bonnassies

Número de páginas: 584

Formato: 17 x 24 cm

Precio: 24,90 €

ISBN: 978-84-1265-879-8

Disponible en ebook y próximamente en audiolibro

DISTRIBUYE

Machado Grupo de Distribución, S.L

Calle Labradores, 5

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte · Madrid

Teléfono: 91 632 61 10

pedidos@machadolibros.com

**250 000 EJEMPLARES
VENDIDOS EN FRANCIA**

POR FIN EN ESPAÑA: PRIMERA EDICIÓN EL 4 DE OCTUBRE DE 2023

DIOS - LA CIENCIA - LAS PRUEBAS

En este libro se revelan, tras tres años de trabajo en colaboración con una veintena de científicos y especialistas de alto nivel, las pruebas modernas de la existencia de Dios.

Durante cerca de cuatro siglos, de Copérnico a Freud, pasando por Galileo y Darwin, los descubrimientos científicos se fueron acumulando de manera espectacular, dando a entender que era posible explicar el Universo sin la necesidad de recurrir a un Dios creador. Fue así como a principios del siglo XX se asistió al triunfo intelectual del materialismo.

De manera tan imprevista como sorprendente, el péndulo de la ciencia se puso en movimiento en sentido inverso, con una fuerza insólita. Los descubrimientos de la relatividad, de la mecánica cuántica, de la expansión del Universo y de la complejidad de la vida fueron llegando uno tras otro.

Estos nuevos conocimientos lograron dinamitar las certezas ancladas en el imaginario colectivo del siglo XX, hasta tal punto que hoy puede decirse que el materialismo, que nunca fue más que una creencia como otra cualquiera, está en vías de convertirse en una creencia irracional.

Con un lenguaje accesible a todos, los autores de este libro relatan, de manera apasionante, la historia de estos avances científicos y ofrecen un panorama riguroso de las nuevas pruebas de la existencia de Dios.

A principios del siglo XX, creer en un Dios creador parecía oponerse a la ciencia. ¿No será hoy todo lo contrario?

Una invitación a la reflexión y al debate.

**Doscientos cincuenta mil ejemplares
vendidos en Francia.**

WWW.DIOSLACIENCIALASPRUEBAS.COM